

GUIÓN DE FORMACIÓN MISIONERA PARA JÓVENES

EXPERIENCIA

[La actividad se puede desarrollar en movimiento, representando el camino de los discípulos misioneros, o en un único lugar].

Como los discípulos de Emaús, para comenzar la dinámica, les invitaremos a que escriban en un papelito algún acontecimiento triste o doloroso que hayan pasado en su vida. Una vez lo tengan, deberán ir pensando quién les ha ayudado a superarlo (o sigue haciéndolo), mientras caminamos hacia el siguiente lugar. Pueden ir compartiéndolo con los demás.

Cuando lleguemos a ese sitio, habrá una Biblia preparada, en la que tendrán que buscar y leer: Mc 1,30-34; Mc 1,39-42; Mc 10,46-52.

Tras esto, se puede entablar una conversación al hilo de las siguientes preguntas:

- ¿De qué nos hablan estas lecturas?
- ¿Cómo crees que se sintieron al encontrarse con Jesús?
- ¿Alguna vez has sentido que Jesús te ha cuidado?
- ¿Crees que Jesús actúa por medio de las personas que te ayudan?

Entonces leeremos Mt 28,19-20 y responderemos juntos a estas cuestiones:

- La acción de Jesús transforma a las personas y las pone en camino para ayudar. Él mismo nos envía a anunciarle a todo el mundo. ¿Sientes que este encargo misionero también es para ti?
- ¿Conoces a alguien que, sintiendo esto, ya se haya puesto en camino?
- Podemos ver y comentar algún vídeo de un testimonio misionero.

OBJETIVOS

- Descubrir en nuestras vidas la presencia de Jesús, que nos llama a seguirle y anunciarle.
- Conocer la labor misionera de la Iglesia, principalmente a través de las OMP.
- Reconocer la importancia de ser discípulos misioneros.

AMBIENTACIÓN

"¿No ardía nuestro corazón...?". Leemos juntos el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).



Iniciamos entonces el último trayecto del recorrido hacia, si es posible, algún oratorio, capilla... Es el momento de que comencemos a ser misioneros también. Y es que la primera dimensión del misionero es la oración. Pueden dedicar un momento para pedir por la misión de la Iglesia en el mundo, por los misioneros que la llevan adelante y por ellos mismos, para ser cada día más misioneros.

Mientras estamos rezando, se irán acercando, con los papelitos que han escrito al principio, a un lugar con velas y algún recipiente donde los puedan prender. Entonces, mientras queman sus papeles con las "situaciones de dolor", leerán en voz alta: "Jesús, gracias por estar conmigo en mis momentos más difíciles; ayúdame a reconocerte en mi vida cada día y, sabiendo que estás en mi corazón, ayúdame a ponerme en camino para llevar el fuego de tu amor a todo el mundo".

REFLEXIÓN

En nuestra vida, como los discípulos de Emaús, a veces sentimos miedo, frustración..., pero Jesús está siempre con nosotros. Esto nos ayuda a sobreponernos y nos llena de alegría. Como un fuego que arde en nuestro corazón, nos pone en camino como miembros de la Iglesia en salida, portadores de la Buena Nueva.

Por eso, es necesario renovar constantemente este encuentro con Cristo, para reavivar la fe y, así, con la fuerza del Espíritu, ser discípulos misioneros. Todos podemos participar con la oración, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio.

En este Domund, también recordamos a quienes ya responden a Jesús con su vida, los misioneros, quienes, con su corazón ardiente, nos muestran el camino hacia los hermanos más pobres y necesitados.

COMPROMISO

Ellos mismos pueden pensar el compromiso para ponerse en camino de misión.

Se les puede orientar con acciones concretas en su entorno: hablar del Domund a sus compañeros, comprometerse a rezar por los jóvenes del mundo y los misioneros que les ayudan, etc.

CELEBRACIÓN

Sería bueno terminar con una eucaristía, en la que recibimos a Jesús, fuente de la misión, concluyendo con la lectura de la oración del Domund 2023.